

En Poemas del Alma

Paris Joel

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A todos aquellos buscadores que al final se encuentran en el mismo punto de partida.

Agradecimiento

A mí mujer, Mili, a mis hijos, Paula y Diego, a mí madre, y a los amigos que nunca se fueron.

Sobre el autor

París Joel (Sada, A Coruña) es un poeta, cantautor e historiador gallego que ha hecho de la palabra y la música su principal refugio creativo. Licenciado en Historia y técnico de sonido, ha desarrollado una extensa trayectoria en los medios de comunicación como locutor en Radio Oleiros y crítico musical en prensa escrita.

Como autor, ha consolidado una voz lírica íntima y reflexiva a través de poemarios como *Dictados para un salvamento emocional* (2017), *La aldaba del verano* (2020) y *A tientas*. Su madurez poética camina en paralelo a su faceta como cantautor, disciplina que lo ha llevado a recorrer los escenarios de todo el país y a compartir tablas con figuras de la talla de El Kanka, Mikel Izal o Pablo Guerrero.

Profundamente comprometido con la difusión artística, fue fundador de la asociación *Viernes de Cantautar* y director de *Sadautor* (Muestra de Cantautores de Galicia). En su obra, la precisión de la poesía escrita y la calidez de la canción de autor se funden para explorar la memoria, las emociones y los paisajes del alma.

Índice

Ahora Que Ya No Soy Importante

En Negro

Standby

De Donde Soy

Estado de Ánimo

Clandestinos

Palabras

Los Viejos y los Pájaros

Marino

Telenovela

En el Trino

Sentir Dominical

La Niña Hada (Nana)

Psicología Positiva

Benedictus

Nada Más

TikTok

Morricone

Concupiscencia

Gaza

Cuando se fue el verano

Todo Arde

De La Niebla

Sueño a la Deriva

Cementerio

Serenata de La Ciudad Ausente

La Perfecta Existencia

Mi Unicornio

Confesión

Esa Ligera Desafinación

Acuarela de Otoño

Mi Pez Rojo

De Otro Tiempo

Inmuneterapia

Mi Sombra

Noche de Reyes

Pablo

Sale el Sol

Balada del viejo ferrocarril

Sonata de Madrugada

Acaricio a Bucéfalo

Mucho Cuidado

Quebrado

Un Ladrido en la Noche

Noche Luna

Alma

Padre, Nuestro?

La Guinda

Islandia

Una Visita en la Noche

El Vigía

Los Colores de Antes

El Espejo y Yo

Mi Medicación

Carnaval

Ahogo

Poema Urgente para L.A.

Hollywood

Prefiero

I Need You

Hace Tiempo Que

Cuando ya no esté

Llegando a Destino

El Futuro

La Maldición de Innsmouth

La Casa

Para Renee

Si el mundo fuera

Incurable

Llueve pero...

Es Tiempo De...

Y llovieron violines

La Caverna del Silencio

Espera Estructural

Oración en el Desierto

Con Madonna en Viena

Desde el otro lado

Desayuno Pantagruélico

Cuando el cerebro no encuentra el por qué

Soy el 863

Ahora Que Ya No Soy Importante

Ahora que ya no soy importante recuperaré la tranquilidad
de los amigos de siempre y nuestras tertulias monotemáticas
de viejos lutieres y cigarras sin hormigas.
Ahora el tamagotchi consentido quedó afónico
y su grito de hojalata se perdió en el valle de Oz.

Que plácida es ahora la tarde del fin del verano
ahora que ya no soy importante y suspira de alivio la aldaba.
Que rápido viaja el olvido cuando caen tus valores
cual ninja hipoteca o bolsa del veintinueve.
Que ingrátidos fluyen los sueños
ahora que ya no soy importante
y generosa tu puerta vuelve a quedar abierta
para mis pies vencidos en la Luna de Parasceve
buscando la absolución en aquella lágrima
que dejé en tu mesilla de noche
en mis días de estulticia y egolatría.

Todo lo que soy me lo merezco
ahora que ya no soy importante.

En Negro

No sabemos de colores en occidente
por eso pintamos de blanco las fábricas de desesperos,
plantaciones de quejidos,
de amargos encuentros,
ancianos desvalidos y una Catrina garbancera
que con plumas se pasea
y nunca se viste de negro.
No, no sabemos de colores
ni de niños que pueden ver
lo que nosotros ya no podemos.

Ahora que voy para viejo
no me dejes en blanco,
color del olvido, del desahucio,
uniforme de los fríos,
los que siempre te miran de lejos
y cuando marchan...
Van sembrando vides de silencio.
Que sabrán ellos de colores,
del Oriente,
de las Mil y Una Noches de Sherezade
ni de la infinidad conceptual de la vida
que fue tejiendo con sus cuentos.
No, no me dejes en blanco
porque lo que ellos no saben
es que hasta los más bellos atardeceres
siempre se funden en negro.

Standby

Cual bumerán transito por mi caverna de diminutas ventanas,
Un martilleo de plata es mi perro guía,
Compás binario color gualda.
Mi arte rupestre se ahoga en lagos abisales
Y las horas azules se queman en hogueras capitales.
Cómo abrasa el azabache de la mirada ausente!
El estío alegre del roce de las sábanas,
Las meriendas compartidas de las cigüeñas en retirada...
Pero el ácido del reloj derretido
Fundió las compuertas submarinas,
y, como un torrente, entró el agua,
Desde entonces, un Dios antiguo,
En el monte Ararat me da cobijo
Y allá espero olas de manos,
La flor, "cuenta conmigo"
Y una barca.

De Donde Soy

Soy de la tierra de Aztlán y Avalon,
de las Casitérides que al Oeste caen,
mis playas están en las tabernas
de Irlanda, Arousa, Terranova,
de donde las gaviotas cantan igual,
soy de arena y sal,
de salitre y mar,
de espuma sonora, gaita y viola,
guitarra, mandolina, acordeón,
fado, blues, muiñeira y vals,
canto en el idioma del vino,
la cerveza, la malta y el ron,
amo como la Luna a la marea,
soy como un País sin Estado
cuya patria eres tú.

Estado de Ánimo

Si la Luna influye en el ánimo esta noche hay novilunio,
y el ritmo de lunación va a cámara lenta, muy lenta.
Mañana quien sabe donde estará la marea,
pero ahora la noto cerca, casi la huelo,
siento la sal en la boca
y la humedad en el pelo.

Miro las luces de la ciudad y de Chaplin me acuerdo:
Por la noche en la opulencia
y por el día, hambriento.
En mi estado es a la inversa,
aunque el mismo desespero.

Mi reino por un abrazo, me gustaría gritar,
aunque nada tengo,
solo una mirada de años y anhelos
que cambia como la Luna,
unas veces con luz cinérea
y otras con Luna nueva.

Apogeo y perigeo,
mi ánimo, un capricho adverso.

Clandestinos

Como una carta clandestina sigo esperando tu abrazo,
Y voy al buzón como al pozo el sediento,
Y me ahogo...
Es tanto el frío de las pescaderías y los portales
Como la lágrima del toro arrastrado,
Circo y albero,
Palmas y garrapiñadas de un verano muerto,
Mientras, mato minutos a pedradas y en silencio,
Pues, por el desagüe,
se han ido los hermanos y los placeros,
Fandanguillos y seguiriyas,
El aleteo de tus ojos nuevos
Y una paloma que, con su mensaje,
Sentenciará al invierno.
Sigo esperando esa carta,
Clandestinos son mis anhelos.

Palabras

Palabras que hacen nieve con dientes de león,
La alquimia arrojada en la noche para que el oro nazca
Resplandeciendo en torsos y senos.
Y mis oídos siempre tan sedientos!
Palabras de tendero en rótulos de rebajas,
Almas de cadena cien enamoradas, o más bien: equivocadas.
Palabras sombrero,
Palabras cenicero,
Hay quien mata por esas palabras.
Letra a letra no dicen nada,
Hasta que por las venas son bombeadas,
Y te emborrachan
Hasta que confundes significante con significado
Y aceptas bosque por poema,
Verso por soldado.
Si como yo eres de palabras bebedor,
Y creyente del amor apalabrado,
Guárdate, y ten cuidado,
Pues se bebe con los ojos, los oídos,
La mente inquieta,
Y el corazón no domesticado.

Los Viejos y los Pájaros

Fíjate, los viejos tienen pasión por los pájaros,
eternos compañeros de los últimos días,
antesala para echar a volar, libres al fin
de la cárcel del cuerpo malherido.

Intuyen que, por fin, aprenderán
a surcar cielos y dimensiones desconocidas
con una emancipación ganada a pulso
hasta el túnel de luz, puerta de bienvenida
y remanso de dulce ingravidez.

Hay un pacto secreto entre ellos, se entienden,
es un idioma que siempre llega a su tiempo.
No es Horus un dios casual, es un halcón,
pájaro real, puente entre el aquí y el más allá.

Ahora verás los parques de forma diferente,
fíjate en los pájaros, fíjate en los viejos.

Marino

Sólo tus tibias manos pueden sostener el timón de mi derrota,
buscar alternativas a la arbitraria singladura de un sino
escrito por un dios ebrio,
por tu indiferencia, proscrito.
Soy el hombre de la frente afortunada,
por ti acariciada,
y con ojos de buey,
casi en el mar,
te miro.

Ahora sé hacia donde me dirijo,
y un cortejo de mariposas alzan el vuelo,
se hacen nube, y llueven besos,
por eso mi cabeza busca tu playa
y reposa bajo tu pecho.

Solo tus tibias manos saben
que soy marino cuando me alejo.

Telenovela

Caricias de ámbar, papel y baquelita,
estática electricidad del roce,
el abrazo estruendoso de las nubes,
zumo del cielo que despierta y bautiza
nuestro paso acelerado a puerto seguro.

Llévame al parque de tus juegos,
quiero reposar mi faz en el arco de tu espalda,
el iris del calor y del deseo,
ese que estremece,
que retrae la piel y los huesos.

Empapado en los mares nuestros,
llevaré a la orilla más cercana
los jadeos que perdiste
y dejaré al compás de las olas
flotando nuestros cuerpos.

Cuando tu mirada aturde al reloj,
me coronas rey de todos los tiempos.
El paisaje nos aleja
y el foco incide en otros cuentos.

En un par de anuncios volvemos.

En el Trino

En el trino de un pájaro
La vida entera saluda,
Alegría sin compuertas
En el balancín de la frágil rama
de la Creencia más optimista.
Nada puede ensombrecer su canto,
Es inmune a la lluvia o a la ventisca,
El sol, irrelevante, cielo en polvo, la niebla,
Nada perturba su compás de vida.
Y yo escudriño el misterio
Desde una ventana de metacrilato,
Bajo techo, en la comodidad esterilizada.
Sin embargo, todo me contagia
Vulnerable al capricho de la intemperie.
Quizás, verso a verso me vacune
Y encuentre el camino al nido
Para aprender a volar
Cuando haga calor,
O cuando haga frío.

Sentir Dominical

Las nubes tiznadas de hollín hacen parpadear a la mañana,
Los perros juegan con ladridos de domingo,
Y los bostezos de los amantes vencidos son, a la vez, credo y rutina.
El vértigo al vacío acorta su minifalda desde un sexto piso,
Un ascensor cargado de ortigas cae a plomo en el estómago,
Y toda almohada abrazada se convierte en salvavidas.
Hay un violín roto bajo una manta,
Y un cuaderno de caligrafía en la palma de la mano
Que escribe, sentencia, subraya:
-Y ahora qué. -
Unas letras que se cuelgan de la lámpara.
Comienza el día.

La Niña Hada (Nana)

En la noche culebrinas
combas del cielo, divinas.

Saltan estrellas azules
Con velos blancos de tules.

A cada salto un deseo,
Si se cumple me lo creo.

La Luna asoma quijada
Con risa de mermelada.

Y en un canto de Morfeo
Yo te arrullo y te beso.

Ay estrellas, estrellitas, estrelladas,
Ambrosías de chispas almidonadas.

Ay estrellas, estrellitas, estrelladas,
Dormid a mi niña, carita de hada.

Psicología Positiva

El saber mecer el alma con mimo
Es un arte de luz que a veces huye,
Porque no todo en el camino fluye,
Y podrías ser víctima del timo.

Quien hizo de la alegría el racimo
Sacrosanto, tótem que se construye
Con sonrisas que el necio distribuye,
Esas, ni articulo, ni legitimo.

Pues la tristeza, es siempre un derecho,
Que algunos sienten como una condena,
Como el hermano incómodo, deforme.

Más, servidor no puede estar conforme,
Porque, llorar, padecer, es un hecho,
Que nos humaniza y vale la pena.

Benedictus

Si tuviera un corazón de pan amasado por tus fértiles manos
Nuestros hijos amarían balalaikas y banjos,
Chejov los dormiría con cuentos de Castelao,
Y en el color de Martin Luther King la noche sería el día
en que un sol naciente de un haiku
les regalaría la placidez del bonsái.

Si tuviera un corazón de pan regado por tus lágrimas
Para qué la sal.

Por eso, bendita seas tú que das vida y consejo,
Benditas las madres de la tierra,
Ellas saben del dolor increíble del alumbramiento
Y de la insoportable aceptación de la oscuridad.
Benditas las abejas,
Su trabajo y su alimento,
Las manos campesinas,
La música como hermandad.
Benditos todos los que tienen un corazón,
Los que hacen el pan,
Los que buscan el sabor
De la vid,
del olivo,
Y de la paz.

Nada Más

Llevo años soñando con el preludio de la arena
En este junio de olas contenidas.
Llevo, agarrando con el pecho, tus almenas atardecidas,
Sostengo la brisa de su nocturnidad
Y el frío que eriza la piel a los que sufren abandono.
No obstante, etéreo, vuelo al tiempo de las cerezas,
A la eterna rebeldía del aire de las mariposas,
Y, aún con el presentimiento
de la palpable obsolescencia del reloj,
Aún así,
Abrazado a Fauré,
Bailo en la lejanía de la nueva Jerusalén
Una pavana ceremonial
Para poder entrar,
Para poder llover
Por sus jardines de geranios
Esparciéndome como la humedad
De una efímera aurora,
Y nada más
En todos estos años,
Nada más.

TikTok

Yo no tengo TikTok,
Solo tengo Tic Tac,
Una guitarra en la cama,
Y una guadaña en el desván.

Morricone

Un respirar asincopado,
Un solo cubierto,
un silbido en italiano,
Después de la ola
La humedad del recuerdo.
El sol, en la espuma,
Cae de rodillas,
A lo lejos, una madre llama al hijo,
Las calles de silencios van heridas,
Y un disparo de armónica
Señala la hora del duelo,
De ahí mi camisa siempre negra,
Arrugada, a veces tapando
Algunos agujeros.
Intento plagiar esa tonada del regreso
En todas las terrazas vacías,
Ladrillo, arpillera y teja naranja
En los vastos muros reflejada,
Se ausentan las palomas,
Y el tacón golpea el atril de la avenida empedrada,
tres toques en seco,
Una y otra vez,
Me envuelve tu melodía,
Me detengo,
Y se llena
La plaza,
Maestro Morricone,
Maestro!

Concupiscencia

Como la brillante almagra del atardecer
Congelabas pájaros en tránsito
Cegados por tu escote fortuito,
Casual, diario.
Imposible sujetar la mirada,
Paloma inquieta que te busca
Aún en las noches de nubes y tejas.
Como el pez, no sé disimular,
Seguro destino de mimbre, cesto o canasto.
Sabes que me tienes
Y me dejo ir como un río de viento
Hacia el aire futuro
O el presente anhelado.

Gaza

Ha pasado el odio y ya no queda nadie.
Los huesos de las ciudades ahuyentan a los fantasmas,
Y la vergüenza se respira en todas las calles.
La inacción mata y un rey con Alzheimer se mea encima
Vetando a la tabla redonda de un Camelot podrido.

Llueven las facturas mientras las ovejas pacen
Rumiando con placer los hierbajos de los telediarios.
En Estado de anestesia general
ya no duelen ni los niños,
Por Dios! Están matando niños!

Hacen lo que les viene en Gaza,
Y ya no sé qué más decir...

Ha pasado el odio y no ha aprendido nadie...
Ha pasado el odio,
Otra vez.

Cuando se fue el verano

La aldaba se derritió con la lluvia,
Las gotas borraron su amable efigie
Y la humedad pasó bajo la puerta.

El cielo tenía pinturas de guerra
Y los árboles lloraban como el primer día de colegio,
Todo tenía un dejo de blues y viejo ferrocarril,
El verano se había ido
Y yo,
no me había enterado.

Todo Arde

Mojan las lágrimas, pero no apagan los fuegos,
El lamento de las nubes cala en lo hondo,
Pero no apaga, ni la codicia, ni el orgullo.
Quizás debería repetirse el diluvio,
Ahogar el plomo y la metralla,
Y tirar la llave en la abisal profundidad.

El cielo tiene goteras, pero el fuego no se extingue,
Y no hay llanto suficiente en el mundo,
Ni humedad que al fusil dé herrumbre,
Y aunque todo haga aguas,
Y la lógica en el tálamo yace,
Todo se quema,
todo arde.

Las llamas hipnotizan,
Las pantallas idiotizan,
Y es carbón la indiferencia,
Y la atención es inflamable,
Mientras,
Todo arde.

De La Niebla

Vaporosa nube descendente hambrienta de colinas,
Envidiosa del rocío y su fragancia,
Muéstrame, otra vez, el hollín del horizonte,
La traición de la balada y la sirena
En este luto de floreciente agua sucia.
Ya no brinda por tí el café de la mañana,
Ni tienes papel en la tragicomedia de las rosas,
Simplemente eres un tren que pasa,
A la misma hora,
A la misma hora.

Sueño a la Deriva

Soltaste la cometa para que flotara en lava,
Nos hizo el último regalo de su liberación:
Un incendio en el celaje que tiznó nuestros rostros de naranja.
Soñé que te miraba, y el viento, con dos caricias,
Me llevó a otra estancia,
Un viejo almacén de pupitres,
De relojes rotos, y de carpetas rancias,
Yo era el bedel y cobraba en mandolinas,
Violines y cuerdas de guitarras.
Fui músico y armador,
De papel hice canciones y fragatas.
Un día intenté quemar el almacén,
Cumplí pena penitenciaria,
Después, ya no hubo estrellas,
Solo piscuchas centroamericanas,
Y un sueño a la deriva
De algunas mañanas.

Cementerio

El cementerio
No es lo que parece,
La oficina, sí.

Serenata de La Ciudad Ausente

La ciudad en la noche yace invadida de cipreses,
La ciudad duerme con su olor a hierba mojada,
Recibe una ola de grillos que cantan,
Y sueña con un bautizo de nieve.
Escucho su respiración,
Sus calles samaritanas,
Su aliento de neón...
La ciudad es una dama porque yo así la veo,
Le he dado atributos de mujer,
Y hoy se ha ido con su amante.
Insomne espero de nuevo su latir,
Su regreso de la cama alquilada,
La ciudad no cesa,
Siempre trabaja,
Y yo, vuelta que vuelta,
Intento dormir,
Mientras estos versos me ladran
Como al cartero de la mañana.
Nada, no hay manera,
Nada
De nada.

La Perfecta Existencia

Aún bebiendo de Borges,
Tomando impulso para el salto,
No soy quien para recoger
Los años caídos de tu árbol,
Todos tus días de Reyes
En esta epifanía con retardo.
Y eras feliz como el cóndor,
La crisálida, o el gato.
No sé si te hice bien,
O no supe moldear el barro.
Cómo hacer para ser solo el ser,
Que ya es feliz porque es,
Vencedor supremo en lo ínfimo,
Que hace brotar manglares o dromedarios.
Cuál fue el error al nacer?
Por qué pisar lagos?
Descubrir la alquimia
Para ver solo charcos.
Déjame encontrar el camino de regreso
Ahora que la tarde se ahoga en niebla,
Déjame apreciar la lumbre de tus manos secas,
Los espejos que fabricamos,
El azogue de la carne,
Y, quizás, de la primavera,
Aún sepa reconocer la flor de la alegría,
Y la perfecta existencia de la abeja.

Mi Unicornio

Te he perdido y me encuentro en playas vacías,
Al lado de farolas absurdas, huera de besos clandestinos
Enfrente de horizontes infinitos a los que nunca llegaré,
Y piso arqueológicas vías de ferrocarril huérfanas de trenes.

Te he perdido, como la amnesia busca un verso,
Como la afasia intenta silbidos,
Cómo, irremediablemente, gotean los recreos.

Y lo peor, es que no sé cómo encontrarte,
En qué momento saltaste
De esta carroza pulida
Por la erosión de los elementos.

Mas, no importa, en algún momento,
Un unicornio azul a todos se nos perdió,
Y, aunque parezca una canción,
Es un buen comienzo.

Confesión

Tus palabras yacen en el piano de un pecho entrecortado,
anhelan el tacto en el blanco y negro,
el palpar cromático y suave.

Se estremecen como un gorrión aterido de frío,
las respiro sin reservas y ya no me avergüenzo,
pues, en verdad, no son tus palabras,
son las mías
antes de llorar.

Esa Ligera Desafinación

Después de tantos años respetando el compás,
La afinación, la armonía,
De pronto,
en la paz de la tarde,
Suena esa cuerda disonante,
Exhalación ad libitum del tren que llega exhausto
Descarrilando melodías
Preludio de la borrasca borradora,
Eléctrica y atronante, que deja peces en la cama,
Y, en las piedras: mares.

En el clavijero del pecho,
A golpe de diapasón,
Busco ese cuatro cuarenta,
Los ciclos sonoros de un La mayor,
Pero la tensión se ha ido
Como el blues de B. B. King,
Y, apretando los dedos gastados,
Empuño una púa de lágrima
Cual alfiler o bisturí.

Basta una cuerda para ahogarse.
La letal vibración de la gravedad.

Acuarela de Otoño

El hombre de hojas ha llegado,
Con alas de viento quejidos esparce
Por los quicios de las puertas cansadas,
Canción que, en el sueño, nace.

Él intenta teñir de ocres los azules,
Alimenta el fuego herido de la tarde,
Y va extendiendo cortinas grises
Que se diluyen en la sangre.

Se arrodilla en su sombra y reza
Para que se respete su partitura,
Y llega, siempre llega, puntual
Con sus puntos sin sutura.

Se aleja y me saluda,
Con voz ronca de abeja,
Y me temo la pregunta:
Otra vez esta acuarela?

Mi Pez Rojo

En la caja de todos los años,
Abrigada por el polvo,
Estaban esferas de colores,
Pequeñas figuras luminosas,
Y, muy al fondo, mi pez rojo,
Verde, azul y oro.
Era un bello ejemplar de la infancia,
Que nadaba en las aguas mansas
De un tiempo cálido,
de asombro.
Mi pez rojo, verde, azul y oro.
Cuántas noches alegraste mis días
Saliendo de un mar de olvido
Para alumbrar el camino de retorno.
Mi pez rojo, verde, azul y oro,
Contigo estoy colgado en la fragilidad.
En una rama del árbol: tú,
Y en mi hogar de antaño,
mi patria, y la bandera
Que señalaba
La isla
Del tesoro.
Mi pez rojo, verde, azul y oro,
Quiero que me sobrevivas,
Brillante en tu esencia
Como una pieza más
De un niño que habitará
todas las nochebuenas.

De Otro Tiempo

Ya nada espero,
Pero el buzón mantengo.
Soy de otro tiempo.

Inmuneterapia

Comer este azabache a cucharadas,
Desdibujar el remolino,
Echar el ancla de sal,
Y fluir a la deriva.
Kon Tiki Pacífico Sur,
Quién fuera gaviota!

Hay un hijo único en el perchero,
Lo riego con ternura,
Tiene sandalias de acero,
Un número menos,
Y angustias que supuran.

Cortar el ébano al cero,
De eso se trata,
Amputar los remos a Caronte,
Píldoras de Judas,
Construir aldabas.

Mi Sombra

De niño la pisaba y no dolía,
Jugaba con ella,
me asombraba.

De joven, en la playa, me seguía,
y detrás de otra,
se enamoraba.

De mayor nunca supe donde estaba,
la verdad, es que ya
no me hacía gracia.

Y, ahora, de viejo, me pisa a mi,
lloro muchos días,
y no me asombra nada.

Noche de Reyes

Llevaba salitre en los hoyuelos de la sonrisa,
Mientras del Puerto venía de pasear.
El Sol brillaba por la altiplanicie de su cabeza,
Ya rasurada de falsas creencias y vanidad.
Su paso era más ligero que el viento,
Y arribando como un beso en las cejas de la playa,
Las gaviotas con mi nombre golpeaban la ventana.
Desperté escuchando el martilleo de la lluvia,
Otro seis de enero sin roscón,
Pero sintiéndome como un Rey.
Veinticinco años ya sin él,
Gracias Padre!
Por volver.

Pablo

(para Rosa, Diego y Toño, porque el que siempre es recordado nunca se va)

Sábanas de ardora abrazan el corazón astillado,
A poder ser hoy no me levanto,
Que Tánatos anda desatado con su tacto de pez
Regalando caviar de Estigia,
Esturión importado.

La lluvia disuelve huesos
Y riega a los amigos con abrazos,
Pero hoy no me levanto,
Que mis pies con las algas se han enredado,
Y mi alma, a trompicones, va caminando.
A dónde irá esta loca?
Qué estará incubando?

Dos árboles desnudos bailan un vals de aniversario,
Brillan perlas en sus manos
Antes de caer al suelo gris,
Pero siguen bailando.

Hoy murió un niño con nombre de Neruda, Casals, Picasso,
Sus padres en añicos
La vida van juntando,
Por ellos sí,
El silencio es un salmo,
Por ellos sí,
Hoy me levanto.

Sale el Sol

Abrir la piedra con el martillo de la risa,
Pisar las nubes en la línea discontinua,
Tomar un Aznavour con leche,
pensar en tu cuerpo de azúcar
ajeno al cambio climático,
pero cercano al clímax de la chansón française.

Un ejército de lilas cae en paracaídas
mientras escribo en esta mañana fría,
viviendo lo escrito,
pensando en ti,
sale el sol.

Balada del viejo ferrocarril

Cual cafetera italiana hirviendo
Resopla el tren a su llegada,
Es una estación samaritana
El fuego en extinción,
Una vieja amiga que conoce
La piel cuarteada de las ganas.

Ese hierro, otrora veloz,
Tiene pasión de potro alazán,
Sueña con recorrer vías infinitas
A toda máquina,
A toda velocidad,
Mientras, una lágrima de cochero
Lava el carbón del último viaje.

Férreos recuerdos acompañan al tren,
Después,
La luz fenece,
La vida es el único homenaje.

Sonata de Madrugada

Esta vela otrora recia en la mayor con firme botavara,
Ora es candelabro descalabrado, quincalla,
Mano de cera que, temblorosa,
sostiene un hilo de llama.
Pero, con todo, cómo alumbra!
Espolvorea ocres y burdeos
Como una vieja prostituta
En el ritual de la araña
Donde caen los cuerpos,
Ardientes en proteínas
Y en sueños de Disneylandia.

Con la humildad de una frágil ofrenda
En el altar de las madres cansadas,
Oro, imploro: mecha, lumbre, una cerilla barata,
Y la noche, como un colchón desvencijado,
Me abraza.

Y matando enero estoy,
Son las seis de la madrugada,
Todo está oscuro,
La llama no llama,
Y te busco,
Pero duermes
Como el mundo,
Como todo el mundo,
Como vela extinguida,
La calma.

Acaricio a Bucéfalo

Acaricio a Bucéfalo

Aún el campo está oscurecido,
Susurra palabras prohibidas,
Y el deseo se deshace
Como una nube exprimida.
En la mañana muda,
Mi pecho redobla en procesión,
Su eco es el caballo de Atila
En las horas de chicle
Anhelando el nuevo día.
Hazme un café de risas compartidas,
Un Donut redondo como un abrazo,
Y me levantaré,
Ya, ya me voy levantando.

© París Joel

Mucho Cuidado

Me temo que todo se contagia,
La gripe, el catarro, la varicela,
La risa, el mal humor...
Queramos o no, somos seres contagiosos,
A veces, contaminados por el vuelo de una libélula,
Por un chiste, aceptado y reído,
Por pura empatía, solidaridad,
Por el vértigo acuático del salto de un delfín,
Por la caricia primera,
Por el beso robado,
Por el nacimiento del hijo...
Por el asombro.

Pero, ahora, vivimos entre máquinas,
Ocho horas al día, semana tras semana,
Juntando canas, años, y frío,
Tan helado que te incapacita,
Hasta el punto de invadir tu sueño,
Tu libido, y el canto del alba,
Y vas olvidando el puzzle que te dió forma
Y las piezas que juntabas al decir: Te Quiero!
Y un buen día la bacteria de humanidad,
Que queda en tí grita hastiada,
Y una lluvia de lágrimas te despierta
Advirtiéndote del abismo,
Insondable como el hambre,
Por lo tanto, ten cuidado,
Mucho cuidado.

Quebrado

Baquetas de granizo anuncian la tormenta
En el tambor de la calle huérfana.
Son las tres de la madrugada y comienza la procesión.
Oigo la saeta de la cofradía de los imposibles.
Tus desnudos, mis desnudos, cual enredadera, hieren esta noche,
Y mana la sangre con la luz primera.

Me arrobo de gris, me visto de gris, empapado de ausencia.
Sabido del pecado, porque aún riego el recuerdo
Como flor prisionera en esta maceta,
Ya rota,
Yerta, pero no muerta,
Porque esa flor que me diste, como la lluvia,
Va cruzando la tormenta, y, a veces, bebe,
Incluso demasiado,
Y ya sabes que las palabras hieren
Como las verdades de los borrachos,
Por eso, en esta procesión de imposibles,
Salgo a la calle, aún, por qué no,
Echándote de menos,
Aún
Quebrado.

Un Ladrido en la Noche

El ladrido seco quiebra la noche,
Habrá una baja a la mañana,
Pero bendigo el cálido aviso
Por amortajar el silencio de plata.

Tanta barata, beata, perorata,
Palabras que redoblan rimbombantes,
Pero no todo vale,
La oscuridad es una invitada sin prisa,
Paciente,
Pero tú no lo sabes...
Sí, sin duda,
Habrá una baja esta mañana,
Como una frívola pregunta,
Como un chismorreo de calle,
Y un vacío al instante arrollado
Por hormigas, abejas, autocares...
La gran sandía sigue girando,
En la finca del perro,
Muy cerca de aquí,
Tiene un contable.

Noche Luna

Noche de menta y escarcha, de la despedida agraz y parda, noche luna, noche malva, noche blanca, copos de tu nieve en las galaxias.

Ni me acuerdo de la última mirada cuando, desnuda, por mi piel rozabas a este niño de calles sin lámparas, escenario inmenso, lejano, de infancia.

Tu frío se posó en mi almohada y entre halos de neón busqué tu casa. No te veo, noche luna, noche blanca, pero sé que me estremeces, porque me aguardas.

(Poema extraído del último poemario de Paris Joel, "A Tientas", Editorial Cuadranta)

Alma

El manto de la noche es el arrobo que nos queda,
Atrás, en la estación, quedaron los hijos,
Nuestras primeras cerezas,
Y más atrás, la primera sangre, el rubor,
la carne trémula.
Ahora, me das la espalda por ver si consigo atraparte, y, aunque los huesos regalen alfileres
punzantes,
Como el cerezo sin hijos, presiento las flores
Abundantes.
Y aunque de nuestros diccionarios hayan borrado la palabra: mañana.
Aún así,
Quiero que sigas siendo la parte más musical de mis ramas,
Mi canto,
Mi vuelo,
Mi sábana.

Padre, Nuestro?

Tu, que, vigilante, colapsas la energía en materia,
Tu, que nos apuñalas con el libre alvedrío,
Tu, que hablaste firme con los bíblicos,
Ten piedad de tus otros hijos.
Porque también se padece al este del Edén,
Se grita como Munch,
Y, como Alfonsina, se llora.

Perdona que te trate de tu,
Pues de mi generosidad nace tu existencia,
Y, aún de la casta de Caín, dicen que también,
Gracias a ti,
Existo.
Por eso necesito que me hables ahora
Que mis ojos arden,
Y solo atisbo rascacielos, terrazas y vacíos.
Lapídame con granizo,
Con lava ardiente escúpeme,
Pero que lleve tu firma para, al menos saber,
Que algo tiene sentido.

Espero respuesta
Aunque me quede,
Frío.

La Guinda

La Guinda

Nos faltaba algo,

La guinda del pastel,

Esa calidez inmediata

De regalarte el oído,

De alegrarte la vista,

De subirte la autoestima,

Y saber, al momento,

Casi en directo,

La vida de los demás

Para olvidar la tuya,

Sacudir la alfombra

A todo el que se acerque,

Pero, por encima de todo,

Nos faltaba la globalización

De poder presumir

De lo que no se tiene,

Por eso, el buen Dios,

Miró en otra dirección,

Cuando el ángel caído

Puso a nuestra disposición

Coltán y pantallas.

Con lo fácil que es contentarnos!

Llamar nuestra atención,

Una musiquita,

Un zumbido de abeja

En el pantalón,

Tres palabras prefabricadas,

Un emoticono,

Imaginería,

Movimiento,

Color...

La magia de la dopamina hizo el resto,

Se marchitaron las tertulias,
Los buenos días,
Los juegos y las mascotas,
Murió la música,
La literatura,
Y renacieron memes,
Memos y Trolls.
Ahora, por fin,
Ya somos maleables,
Moldeables,
Y dependientes,
Ya no nos falta nada,
El Génesis quedó reescrito,
Gratia plena a la wifi
Y al cable.
Amén!
(En la edición apócrifa era: Amen!
Una forma verbal imperativa
De una lengua muerta)
© Paris Joel

Islandia

Nado en un gran mar blanco,
Y aunque las olas me arrastran a la orilla,
La resaca me devuelve a la sal.

Mi habitación, la costa de Islandia,
Donde el amanecer se viste de febrero,
Porque no tiene otro traje.

Solo me visita la humedad,
Que, en la pared, despliega
El humor negro antes contenido,
Cuando ella era brisa y bendición.

Solo llevo cuatro estrofas,
Y se aprecia, claramente,
Que la echo de menos...
Pero no le digáis nada.

Si mi isla no se encuentra
En su paralelo,
En vano será este poema,
Este absurdo mapa,
Seguiré arropándome
Con las sábanas
De Islandia.

Una Visita en la Noche

Te dejé marchar porque me gritaste con cólera,
Te dejé marchar porque ya no eras el que fuiste,
Te dejé marchar y pude encontrarte, pero no quise,
La mala conciencia me llevó de la mano,
Y te busqué,
Y ya fue tarde,
Sólo encontré aliviaderos dolientes, y soledades,
Te dejé marchar...
En realidad,
Te fuiste...

Hoy mi mujer me sacó a bofetadas de este pesar,
Por eso escribo en la noche,
Casi al alba,
Ella duerme ahora,
Y yo me pregunto el por qué de esta visita nocturna.

Después de tantos años
No quiero que seas pesadilla,
Por eso escribo con la primera luz del día,
Cantan los pájaros,
Se saben sus canciones,
yo no sé las mías,
Aún,
Todavía.

Qué lindo cantan!

El Vigía

Un Ladrido corta la noche a cuchillo,
Herida, sangra silencios y estrellas,
Abraza ecuánime a fieles y gentiles,
Hoy, soy vigía en la oscuridad,
Debo hacer la primera guardia,
Porque algo me dice que habrá
Nudillos de acero golpeando madera,
Y, con firmeza, no abriré la puerta,
Tendré que contar sonidos,
Hacer malabares para que no sean ovejas.

Han pasado olas de murmullos,
Nadie me releva,
Sostengo mi cuaderno, mi fusil,
Y no hago más que disparar letras,
El aire de ébano me pesa,
Quiere cerrar ventanas,
Dejar expeditas las escaleras,
Ya sube,
En este injusto duermevela,
Ya sube,
Luciérnaga sin cera.

Los Colores de Antes

Puede que la vida quede amarillenta,
Deshojada como el árbol del otoño,
O con ese color instantáneo de una Polaroid.
Ese color agitado,
El progreso sin filtros de una juventud,
pura magia del pasado,
De calles en las rodillas,
De parques de hierro,
De Casas de Socorro,
Puntos de doña Paquita en la cabeza,
Y bronca sin merienda al llegar a casa.
La televisión única,
La película del sábado a la noche,
Los sueños en blanco y negro...
Esos colores entre el ocre, el ámbar y el amarillo
Guardaron, fielmente, los momentos,
Que quisimos congelar
Para que, en el momento del deshielo,
Nos disparen en el pecho a bocajarro
Cada primavera gris
Sorprendiéndonos a traición
Cuando alguna chapuza doméstica se nos dá por arreglar,
Por eso acuérdate que nuestros padres siempre quisieron que fuésemos arquitectos del futuro,
Abogados en nuestros errores,
Y médicos para cuando doña Paquita ya no esté.
Por todo esto, si solo has llegado a perito agrícola,
Siempre queda el consuelo de denominarse ingeniero técnico,
Y de que, todavía, los manzanos sigan dando manzanas.
Antes eran más sabrosas, porque las robábamos,
Nadie nos veía,
Nadie nos grababa.

El Espejo y Yo

Últimamente no nos cruzamos la mirada.
Con una fidelidad canina no cesa en su función,
Pero, como el más infiel de los amantes,
Mi atención es para otros campos y latitudes,
Y solo, algunas veces, a traición, y de reojo,
Me sorprende su mirada, clara, diáfana.

En el azogue de sus pupilas
No me gusta lo que veo,
No me reconozco,
Y abjuro de lo que fui,
Para no ser, simplemente, otro.

En esta tensa situación vivo
Estos últimos días,
Y no hay escapatoria posible
Si quiero mantener a raya
Las caries de mi apariencia,
Y este humor que le ha salido barba.

No es que nos llevemos mal,
Y no sé el diagnóstico exacto,
Pero, después de cohabitar
Durante tantos años,
No cruzarnos la mirada
Me parece un tanto raro.

Mi Medicación

Antes del desayuno:

Navegar por su piel,
Besar a mis hijos.

Después de comer:

Meditar,
Tocar la guitarra,
Hablar con los amigos,
Y, por lo menos,
Una vez a la semana,
Visitar a mi madre,
Y abrazarla
hasta que el reloj
Se hunda
en el mar de la noche.

Después de cenar:

Aprender francés,
Leer de vez en cuando,
Y, escuchar canciones.

Y además

Tomo Alprazolán,
Lexatín,
Noctamid,
Diazepán...
Y no lo entiendo.

Carnaval

El mar es un helado arrugado de limón,
Y el viento azota con sadismo al pueblo.
Al suroeste, donde se baña el sol, bailan candombe las mulatas,
Y las murgas sueñan con hacer cosquillas al poder.
En mi pueblo, hace tiempo que se renunció a la trova y al incordio,
Nos hemos vuelto tan fríos que hasta nos da pereza tiritar,
Y es el poder el que ahora ríe
A mandíbula batiente,
Pero de calor.

No te quepa duda,
Están en otro hemisferio,
Donde la felicidad
Es una samba interminable.

Ahogo

Me ha pasado por encima una ola de betún,
Un río de ceniza pastoreado por una trompeta lejana,
un eco de tinta china, una corchea
Con forma de muleta para mí psique desafinada.

Mi tos de carbón es un blues
de un Mississippi en llamas,
Y entre la polvareda no atisbo el puente,
Sólo aguas turbulentas.
Sueño con un revolver, una cigüeña,
Un tambor de hojalata,
Y despierto entre hormigas, entre horas,
Días, semanas...

Poema Urgente para L.A.

Cómo me dueles hermano mexicano,
Tú llanto me quiebra, me cala, me llueve,
He visto a tu hijo pequeño esposado.

Desde aquí escupo al Pato, a la intemperie:
Que fuimos nosotros, vecinos de rusos,
De comanches, de apaches y navajos,
Hablando español del desierto a la nieve,
Los que llegamos aquí antes que el blanco,
Ese gringo genocida, ario, anglo,
Nosotros no dibujamos las fronteras,
Fueron suyas las rejas, las que cruzaron.

No estás solo, hermano mexicano,
Afilo la pluma, la crin del caballo,
Porque no saben lo que es libertad,
Democracia, todo, lo han olvidado,
Carecen de misericordia, piedad,
Pues, en verdad, presos son ellos, colonos,
Del Rey del dinero, del miedo y su trono.
Nosotros, a vela, cruzamos el globo.

Fíjate, cómo tiemblan, qué cobardía,
Ante una embarazada detenida,
Van armados, pero tú eres la violencia,
que va a la conquista de un poco de pan.
Separando a familias hablan de paz,
De respeto, de pacíficas protestas...

No temas hermano, se han condenado,
Y aunque el Papa sea norteamericano,
Ni siquiera Dios quiere estar de su lado.

Hollywood

Vivir es morir cada día,
Morirse es aún vivir,
Pero nadie quiere morir,
Por eso, a lo peor,
Tampoco sabemos vivir,
Dejar ir cosas de la mochila,
El rencor, la ofensa, la melancolía...
Para ser cada día más ligeros,
Y poder exhalar el aire con placer
Al llegar a la cima de la montaña,
Esa que tiene nuestros nombres
Asignados con la vanidosa tipografía
Que vemos en las colinas de Hollywood,
Porque, ya que hay que llegar,
Por lo menos
Ver
las estrellas.

Prefiero

Prefiero un esqueje a una queja,
Tomar decisiones sobre aquello
Que sí puedo alterar, para llegar
Al lago de la serenidad.
Saber en todo momento,
Que solo soy un inquilino de este planeta,
Y que la mejor de todas las metas
Es la acumulación de actos precisos
Para que, en nuestra ausencia,
Queden más flores que piedras,
Y un fresco aroma que regale a los nuestros,
Coloridos recuerdos como amapolas.

Por todo ello elijo ser jardinero del verde
Y la azucena,
Apicultor de miradas,
Labrador de abrazos,
Viticultor de besos,
Y campesino en el otoño de ámbar.

Siempre un esqueje,
Nunca una queja.

I Need You

El eco de mi anhelar
fue tu voz contestataria,
la realidad que lleva al invierno,
pero prefiero el frío de la última estación
a vivir sin tu abrigo.
I need you.

(Poema extraído del libro "A Tientas" de Paris Joel, Editorial Cuadranta)

Hace Tiempo Que

Hace tiempo que no escribo nada,
Pero hoy represento a Judas en Getsemaní
Para disfrutar de estas letras
Como si fueran doce monedas,
Aunque no haya mensaje, metáfora,
Ni moraleja.
Qué más da!
Tirar palabras a una fuente de papel...
Pediré un deseo:
Que la suave brisa del ahora
Entre en mis pulmones
Para exhalar conscientemente
Hasta que desaparezca el tiempo.

Solo eso.

Cuando ya no esté

Cuando ya no esté seré un bosque talado,
Un escenario vacío,
Una cumbre enmudecida,
Un páramo tibio.

Quisiera ser un romance en un cantar de grillos,
La fuerza agraz de la fresa en primavera,
Del sauce sus perlas en equilibrio,
Y un remanso de trinos al final de la siega.

Cuando ya no esté habitaré en las espadañas,
En los cortejos ceremoniales,
Y en la edad núbil y blanca.
Rodaré por las sabanas como un viento colmenero,
Y del horizonte te daré el color gualda,
El de la cinta de tu pelo.

Cuando ya no esté estaré bien
Como antes de vivir lo vivido,
Seré la paz en la palabra,
Un corazón en el camino.

Llegando a Destino

Si existe un destino ¿Cuánto pesará?
Cuántos morirán hoy mismo,
Cuántas irán a ver a sus amantes,
Cuántos irán al juzgado.

La gente paga religiosamente su pasaje y el autobús,
antes de llegar a destino,
ya va casi lleno.

Podrá llegar con tanto peso?

El Futuro

Lluvia de plomo en las botas ciegas,
Ventisca de hambre en la madrugada,
Suenan la radio en la mesilla de noche
Y de la esperanza no se sabe nada.

Las persianas se agitan en las ventanas,
El frío riega de miedo al rocío,
Mientras, un niño es un ovillo de lana,
Y la primavera el último abrigo.

Cántame la nana de la nueva vida,
Bailemos al son del girasol desnudo,
Que el metal se pudrirá con margaritas
O ya no valdrá la pena el futuro.

La Maldición de Innsmouth

El frío del cieno escarchado se cuelga en sábanas, huesos y herrumbre.

Musgo en los calcetines,

Manos de muerto,

Y una nariz roja de Cyrano.

El vórtice polar está borracho, y tambaleando,

Roza mis ideas escasas.

Flota en el aire la maldición de Innsmouth,

No hay luz ni túnel,

Solo escamas,

Y ese placer al inspirar en la pescadería

Cuando la justicia es una balanza trucada.

Flota la maldición sobre Innsmouth,

Hoy no veo peces,

Solo ranas.

La Casa

La casa ya no tiene dueño,
Poco a poco es un bosque de paredes,
Tiene quejidos blancos,
Lamentos de mármol,
Se enfría,
De fantasmas es pasto,
Y, aunque no te lo creas,
Siento su ofandad doliente,
Me sobrecoge su tristeza pálida,
Su alma casi inerte.
Las habitaciones hablan entre ellas,
Susurrando bajito,
Presienten cosas que no vemos,
Se van desprendiendo del dueño
Como arena perezosa en las manos.
La casa, en avanzadilla,
Ya sabe que, por lo de ahora,
Se queda,
Mientras, nosotros,
Desfilamos.

Para Renee

Las calles despertaron ateridas de miedo:
Corre, ya están aquí!
Gritos, llantos, cristales rotos...
Enmascarados para evitar la vergüenza
Escupían aguas fecales por la boca
Dando manotazos de trueno y pólvora,
Buscaban, cual jauría hambrienta, carne morena, exótica,
Un porcentaje por dos hermanos,
Un plus por familia entera,
Excitados después del acto
Orinaban marcando el territorio,
Pero, mientras su odio levantaba la pata,
Una poeta dijo: basta!
La dignidad bloqueó la carretera,
Se vieron disparos, y un reguero rojo,
La libertad se estrelló en la otra acera,
Muerta de valor, resistencia, aplomo...
Ella era nieve, madre, poeta,
Ellos tienen pistolas,
Nosotros,
El canto
Sonoro.

Si el mundo fuera

Si el mundo fuera más amable,
Y la vejez una sonrisa,
El desamparo la ausencia de mujer
Cuyo nombre nos bendeciría,
Quizás la escarcha no fuese fría
Y el corazón sin borbotones
Pudiera simular
Una ola cándida
En cualquier playa
Tranquila.

Si el mundo fuera más amable
Maullaría el automóvil,
Y el ronroneo de las avenidas
Con los pájaros serían sinfonía,
Pero nada de esto va a pasar,
Aunque si lo has leído ha pasado,
Por un minuto este mundo cruel
Con solo palabras
Ha sido
Domesticado.

Incurable

Ahora sólo soy esa hoja que, esquiando por el aire,
Se acuesta en tu regazo.
Ahora me elevo por la colina de tu risa,
Y un sol de miel endulza mi vista,
Haciendo de mi barro poesía.

Ahora no hay tiempo, ni relojes, ni cadenas, ni engranajes, ni metralla,
Ni banderas...
Solo el cielo desnudo,
Que mirar se deja
Como alfombra en movimiento
Con destino a países perdidos,
Y nosotros, amnésicos y sin mapas,
Sabemos como buenos perdedores,
De nuestra orfandad
Hemofílica,
Incurable .

Llueve pero...

Llueve pero...

Llueve, pero no parece lluvia,
Solo agua al vacío chillando,
Haciendo estruendo
En las estresadas aceras,
Choque inevitable
Que me tiñe de gris cemento.

Llueve, pero no parece lluvia,
Solo la humedad de un pentagrama
Que todos escuchan,
Pero solo yo leo.

Es Tiempo De...

Ya las cerezas han caído,
Algunas van por el aire
En algún pico.
Es tiempo de hojas secas,
De hojarascas ocre y burdeos,
De lluvia tibia color ceniza,
De vistas cansadas,
De ojos diminutos de aves pelágicas,
De olas mansas y playas cercanas.
Es tiempo de perdón y de risa,
De juntar nuestras manos arrugadas,
Y de reírnos de lo mucho que nos amamos,
Aunque solo fuera en la brevedad
De esa inmensidad
Llamada
Tiempo.

Y llovieron violines

El primero se hizo añicos de sorpresa,
Sin aliento se despedazó el segundo,
Y llovieron violines
En el patio de luces
Negando la sobremesa.

Maullidos de quebrantos,
La alquimia de la madera,
Rompiendo ataúdes,
Cuerdas,
Arcos,
Lacera que lacera.

La música liberada,
Dodecafónica,
Estridente
En la colmena de vecinos
Callados con sus Redes.

La incredulidad cristalizada
Era hilera de ventanas,
Y mientras arreciaba,
No pensé en otra cosa
Que en secar lágrima
Tras
Lágrima.

La Caverna del Silencio

En la caverna del silencio el drama se vuelve alivio,
La necesidad duerme en la intemperie,
Y lo pequeño se torna amable.

Los grillos del verano se han mudado,
Ahora viven conmigo,
La humedad ya no viene de serie,
Y la artrosis del eco es bailable.

No es mal sitio esta oquedad
En el mundo de los fríos,
Una casa para el silencio,
Un tiempo nunca ido.

Espera Estructural

La óptica del precipicio,
El lagarto en el oído,
Un flan en cada pierna,
Bandoneón en el ventrículo.

Así amenaza la mafia
Inalámbrica,
De bolsillo.
¿Cuándo será la hora
Del quirófano?
¿Del patíbulo?

Oración en el Desierto

Fui detrás de Agar e Ismael por el Néguev
Expulsado del roce de la piel y el abrazo,
Vi como ellos escuchaban con el ventrículo sagrado,
Y observé la asombrosa Epifanía en sus rostros.
Yo no tuve tanta suerte y sé con certeza que tampoco hay habitaciones al Este del Edén.

No maté, no robé, honré a los padres,
Pero, simplemente, el polvo del desierto,
A veces, cae en el lugar equivocado.
San Juan sabía de la lluvia en el pedregal,
De la disolución de los pecadores
De lo inmensamente terrenal que es el pecado.

Leí hace tiempo que Ismael fundó un gran pueblo,
Fue después de la lluvia y el barro,
Ellos iban delante de mí,
El agua no me bautizó,
Por lo tanto
Solo espero la disolución definitiva
De este polvo,
De este lodo,
De este guano.

Amén.

Con Madonna en Viena

Y nos hicimos viejos soñando el vals en Viena,
El día en que, solemnes, haríamos cimbrar
Las columnas de los salones imperiales,
Tú, la Venus de los ochenta en cueros de azabache,
Y yo, consciente de mi último tren, sin duda,
Vacíe la esperanza con mi escrache.
De esa luz de nevera
apenas quedó nada,
Paredes desconchadas,
Ateridos relojes,
Y grandes puertas al frío,
Ventanales y portones.

Nos hicimos viejos sin ir a Viena,
Pero aún conservamos el compás,
Para hacer un último giro
Antes que cierren la caja
En la cual hacemos la ronda
Al son del metálico clamor
Del asombro de los niños.

Nos hicimos viejos soñando el vals de Viena,
Recuerdas,
Fue en el último tres por cuatro,
Tú, tan rubia, tan bella,
Yo, casi manteniendo el tipo,
Tan Danubio, tan serio,
tan calvo.

Desde el otro lado

Te hablo desde el otro lado,
El ángulo invisible,
El anverso, el reverso, el adverso,
Con los barcos hundidos,
El eco huérfano que no tiene amigos
Ni tan siquiera conocidos,
Ese que nunca ocupa titulares,
Desterrado de las modas
A pesar de que seremos obituario,
Desde allí te diría que el juego está trucado,
Una obsolescencia programada por un Dios cruel o sabio,
Te diría que todo es un suspiro
Y que a la postre todo se iguala,
Que tu legado marca el conjunto
Y por él serás juzgado con brisa o granizo,
Y que a pesar de tu arrogancia
Las flores seguirán portando maravillosos colores,
Y el desierto, tarde o temprano, será océano,
Y que el amor seguirá moviendo al mundo.

Desde el otro lado te diré que soy el más afortunado,
Jamás tuve corifeos de sirenas,
Ni por las mieles fui colmado,
Tampoco el hambre habitó en mi casa
Ni la parca se adelantó por Amazon,
Por todo ello sigo observando con ojos de niño
libando el atardecer de la vida
Sin reproches,
Sin desengaños,
Y con el corazón manso para contemplar la noche,
Tiene estrellas! Sabes?

Desayuno Pantagruélico

Estuve un tiempo cabalgando nubes después del terremoto.
¿Qué prefiere? ¿Visión parcial o que le arranquemos un ojo?
No es nada impactante,
Solo la galleta que el camarero te trae con el café,
Un acto de cortesía,
Prácticamente rutinario aunque seas John Ford
Después de montar Centauros del Desierto.
Al camarero le da igual,
Sirve galletas como esta todos los días,
Y es entonces cuando caes en la cuenta
De que el bueno de Ford tenía un parche
En el ojo,
Motor!
Cámara!
Acción!

Cuando el cerebro no encuentra el por qué

El viento cabalga manso por las ventanas
de pañuelos
Que ondean despedidas,
Trae la frescura de una noche impuntual,
Las calles están jalonadas de ecos infantiles,
Las nubes son globos aerostáticos perezosos,
Y los trinos anacrónicos remachan la urbe.
Me bebo un Adagio que sudan mis ojos exageradamente,
Y comienza a nevar...
Tres o cuatro motas de antigua felicidad,
se derriten en el asfalto de mis sienes,
Me repongo y pienso:
Solo es otra tarde de domingo,
Y el verano una máquina del tiempo.

Me despido de unos amigos que ya no tienen rostro,
Y no entiendo el verbo ser,
El verbo estar.

Soy el 863

Soy el ochocientos sesenta y tres,
Ni más ni menos,
Mi número gotea por el interfono
Y me riega de violeta.

Los números somos un caudal sentenciado,
Unos veremos el delta,
Otros el Mar de Aral,
¿Sumará mi cifra otro caudal?

Empapado en mi número doy piruetas,
Me secan las sonrisas de las enfermeras,
Y animoso me acerco al portal
Donde me inyectan margaritas en vena.

Soy el ochocientos sesenta y tres,
Hasta de visita tengo tarjeta,
Deambulo por el blanco roto,
Y puedo contarlo
Creas
O no lo creas.